



leo la Palabra

Jn 1, 1-18

En el principio ya existía la Palabra, y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Por medio de él, Dios hizo todas las cosas; nada de lo que existe fue hecho sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no han podido apagarla.

Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió como testigo, para que diera testimonio de la luz y para que todos creyesen por medio de él. Juan no era la luz, sino uno enviado a dar testimonio de la luz. La luz verdadera que alumbra a toda la humanidad venía a este mundo.

Aquel que es la Palabra estaba en el mundo, y aunque Dios había hecho el mundo por medio de él, los que son del mundo no le reconocieron. Vino a su propio mundo, pero los suyos no le recibieron. Pero a quienes le recibieron y creyeron en él les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios. Y son hijos de Dios, no por la naturaleza ni los deseos humanos, sino porque Dios los ha engendrado.

Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros lleno de amor y de verdad. Y hemos visto su gloria, la gloria que como Hijo único recibió del Padre.

Juan dio testimonio de él diciendo: "A este me refería yo cuando dije que el que viene después de mí es más importante que yo, porque existía antes que yo."

De sus grandes riquezas, todos hemos recibido bendición tras bendición. Porque la ley fue dada por medio de Moisés, pero el amor y la verdad se han hecho realidad por medio de Jesucristo. Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo único, que es Dios y que vive en íntima comunión con el Padre, nos lo ha dado a conocer.



medito la Palabra

Aquel que es la Palabra se ha hecho hombre y ha habitado entre nosotros, y debemos contemplar su gloria.

San Juan nos dice que Dios asumió la condición humana y se instaló entre nosotros. Y en estos días lo encontramos en el seno de una familia: ahora en Belén, y más adelante con ellos en el exilio de Egipto, y después en Nazaret.

Dios ha querido que su Hijo comparta nuestra vida, y —por eso— pasa por todas las etapas de la existencia: en el seno de la Madre, en el nacimiento y en su constante crecimiento (bebé, niño, adolescente, y por siempre más, Jesús).

Este fragmento del Evangelio nos ofrece la Palabra de Dios de la cual nos hace participar, nos proporciona la Vida en Dios, en un crecimiento sin límite, y también la

Luz que nos hace ver todas las cosas del mundo en su auténtico valor, con la mirada de Dios, con afectuosa gratitud a quien se ha dado enteramente a los hombres y mujeres del mundo, desde que apareció en este mundo, como un niño.

Juan es testimonio valiente y generoso de aquel que es la luz verdadera. **¿Soy yo un testimonio auténtico de Jesús?**

¿Dejo entrar en mi corazón la vida, la luz y la plenitud que nos trae Jesucristo?



rezo con la Palabra

Despiértanos

Autor/a: Soren Kirkegaard

Señor Jesús,
Tú viniste al mundo para ser admirado o adorado.
Tú sólo deseaste imitadores.
Por eso, despiértanos, si estamos adormecidos
En este engaño de querer admirarte o adorarte,
En vez de imitarte y parecernos a ti.



otras palabras me ayudan

¿Dónde está Dios?

Un hombre te dice:
"¿Dónde está Dios? ¿Se ve o no se ve?"

Chico, si te han de decir dónde está Dios, Dios se irá.
De nada servirá que te diga que Dios vive en tu voz.
Que Dios está en la flor y en la semilla, en el pájaro y en la herida,
en aquello que es feo, en el que está triste, en el aire y en el agua;
Dios está en el mar y a veces en el templo,
Dios está en el dolor que no se va i en el viejo que pasa,
En la madre que sufre y en la garrapata,
En la mujer pública y en el minarete de la mezquita blanca.
Dios está en la mina y en la plaza,
es bien cierto que está en nuestro alrededor, pero se necesita verlo
sin preguntar dónde está como si fuera mineral o planta.

Sumérgete en el silencio,
Mírate la cara...
No tienes suficiente con el misterio que ves y oyes?
Pasa un niño cantando,
tú lo quieres...

Dios está.

Lo tienes en la lengua que cantas,
en la voz que blasfemas
y cuando pregunta dónde está,
esta curiosidad es Dios que camina por tu sangre amarga,
en los ojos es cuando ríes,
en las venas cuando amas,
está Dios, en ti,
pero tienes que verlo tú mismo,
pues no vale que te lo digan...
Has de sentirlo tú como trepa, como araña,
limpiando las paredes del alma;
no sirve que te digan que está en las manos del que trabaja,
que huye de las manos del que lleva un arma
aunque comulgue o practique la religión que quieras,
dogma o secta;
se desliza de las manos del que reza y no ama,
del que va a misa y no enciende en los corazones de los pobres luces de esperanza;
lo puedes encontrar en el suburbio a primera hora de la mañana,
en el hospital y en la cárcel.

Dios está en esto tan sin nombre que te pasa cuando alguna cosa te encanta.
Pero de nada te serviría que te dijera que Dios está en cada persona que pasa.
Si te angustia este hombre que se compra alpargatas,
si sospechas de la vida del que sube y no baja,
si te olvidas de ti y de aquellos y no te comprometes en nada,
si sin motivo una angustia se te clava en las entrañas,
si te desvelas un día silbando de buena mañana
y sonríes a todo el mundo y a todos das las gracias,
Dios está en ti, bajo la camisa.

Gloria Fuertes



la imagen



www.webdepastoral.salesians.info

viviendo
iafondo!

Podéis consultar:

pregaria.cat